

tecnologías digitales, combaten la desigualdad de género y la discriminación y protegen el medio ambiente frente al cambio climático.

Estas historias de éxito demuestran el poder de las habilidades sociales innovadoras entre los jóvenes mediterráneos y el potencial de cambio positivo cuando estos participan activamente en los procesos de toma de decisiones y reciben el apoyo y los recursos necesarios.

En conclusión, las habilidades sociales innovadoras tienen una importancia significativa en nuestro mundo, que no cesa de cambiar, ya que permiten a los jóvenes adaptarse, innovar e impulsar un cambio positivo. El Consejo Mediterráneo de la Juventud desempeña un papel fundamental en este sentido, ya que proporciona una plataforma para que los jóvenes desarrollen y muestren sus habilidades. A través de diversas actividades e iniciativas, los participantes abordan activamente desafíos cruciales en la región euromediterránea, como el crecimiento económico, el diálogo intercultural y el cambio climático. Las historias de éxito que surgen de ese trabajo sirven como testimonio del potencial de los jóvenes euromediterráneos a la hora de cambiar las cosas y luchar por un futuro más brillante.

Para aprovechar todo el potencial de los jóvenes euromediterráneos, es fundamental seguir apoyando e invirtiendo en su desarrollo. Los gobiernos, el sector privado y las organizaciones de la sociedad civil deben reconocer la importancia de empoderar a los jóvenes y brindarles los recursos, oportunidades y plataformas necesarios para su crecimiento. Al fomentar el liderazgo juvenil y un entorno que les permita desarrollar sus innovadoras habilidades sociales, podemos desbloquear todo su potencial e impulsar a la región hacia un desarrollo más sostenible e inclusivo.

A la luz del impacto transformador que se observa a través de las iniciativas del Consejo Mediterráneo de la Juventud, es evidente que la misión de empoderar a los jóvenes euromediterráneos es una gran esperanza. Sin embargo, este potencial solo puede realizarse plenamente a través del compromiso sostenido y la colaboración de todas las partes interesadas. Por ello, debemos abrazar y apoyar colectivamente las habilidades sociales innovadoras de los jóvenes, reconociendo su capacidad para dar forma a un futuro próspero. Juntos, podemos construir una región euromediterránea próspera gracias a la creatividad, la resiliencia y el espíritu emprendedor de sus jóvenes.

Música, juventud árabe y resistencia social

Pilar Garrido Clemente. Arabista y profesora titular de Estudios Árabes e Islámicos, Universidad de Murcia

Pedro Rojo Pérez. Arabista y presidente de la Fundación Al Fanar para el Conocimiento Árabe

La música es un lenguaje ideal desde el que tomar el pulso a la expresión de las emociones, las tradiciones de los pueblos, los movimientos sociales, la cultura y las culturas, el orden y la ruptura de los sistemas establecidos. En las siguientes líneas vamos a adentrarnos en la música árabe actual recorriendo diferentes lares de la vasta geografía de la arabidad entendida en su acepción más amplia, que no se limita a una lengua, sino a un espacio geográfico. Sería interminable componer una lista de jóvenes artistas de todos los países árabes, pero sí podemos asomarnos a una ristra de ellos y así degustar diversos estilos musicales, intérpretes, significados y éxitos de músicos y músicas en nuestra entrada sonora en este viaje.

En los países árabes y desde sus lenguas con sus diversos dialectos podemos viajar e irrumpir en la realidad social, puesto que queremos articular esta

muestra desde estilos, lenguajes y músicos o músicas que han ido significando en unas ocasiones, y resignificando en otras, diversos movimientos sociales

—a saber, específicos de causas, revueltas concretas o reivindicaciones universales, algunas en plena efervescencia, otras crónicas—.

Articularemos los ejemplos de jóvenes en el panorama musical actual de los países árabes en torno a la música reivindicativa y de protesta, vinculados a movimientos sociales de hoy en día en sus entornos de vida, tanto de guerras (Palestina) y revoluciones (Primaveras árabes en adelante), como de demandas de valores universales (feminismos). Nos centraremos más en músicos y grupos independientes dentro de su propio contexto que en los grupos y cantantes de la música más comercial, marcada por la exageración de elementos pop y la hipersexualización de sus estrellas.

Una vez contextualizados los espacios y siguiendo el *leit motiv* de la reivindicación como hilo conductor, también queremos atender ciertos aspectos llamativos de esta atmósfera, como el lenguaje musical empleado por estos artistas, los ritmos, los estilos y los instrumentos autóctonos. Sobre todo en estas creaciones musicales de vanguardia podemos ver con qué naturalidad se entremezclan los referentes y las influencias árabes e internacionales con los lenguajes musicales de creación propia. Como premisa, adelantamos que vamos a ver que los géneros *a priori* más reivindicativos, como el rap, son también cooptados por los regímenes, y que otras músicas más tradicionales, como el *tarab* o la *gnawa*, pueden ser también rompedores y vehículos de cambios sociales. Asimismo, debemos tener en cuenta, antes de embarcarnos en este viaje sonoro, que no hay nada más puro que el mestizaje.

Jóvenes músicos árabes vehiculan sus revueltas

Como punto de partida e inflexión política, social, vital y, por ende, de creación artística y, por supuesto, expresión musical, partimos de las denominadas Primaveras árabes o revoluciones árabes.

Las palabras son, por sí mismas, un micrófono público que, una vez sumados el ritmo y la música, se convierte en la expresión a raudales de sentires,

gritos, llantos, y ojalá también de carcajadas, ironías y clarividencias. Así, en las fases más inciertas de las revueltas, abanderaron las ocupaciones en las calles de Túnez, Egipto, Siria, etc. cantantes jóvenes que entendieron, aglutinaron y supieron transformar en arte las protestas del pueblo, y convirtieron en música las acuciantes necesidades sociales. Así, tenemos como figura preminente e iniciadora a Emel Mathlouthi (léase Mazluzi), la cual, mezclando percusión tunecina con minimalismo electrónico, logra un registro vocal desgarrador. De un modo muy puro, mezcla los sonidos del norte de África con una producción electrónica moderna y, como hemos puesto de manifiesto en la introducción, aún influencias musicales tan dispares como Bob Dylan, Joan Báez, Marcel Jalife o Sheij Imame, entre otros. Emel es cantautora, productora y música. Con su música generada en las calles tunecinas, lideró con gran éxito mediático la canción de protesta *Kelmti horra*¹ [Mi palabra es libre], que se transformó en un himno indispensable de la revolución tunecina y de las Primaveras árabes en general. El 11 de diciembre de 2015 pudimos asistir a un fenómeno aglutinador y entrañable, cuando miles de tunecinos pegados a sus pantallas, con lágrimas de emoción e hinchados de orgullo, veían a Emel interpretar a pulmón y corazón abiertos *Kelmti horra* durante la entrega del Premio Nobel de la Paz que tuvo lugar en Oslo, convirtiéndose en la primera cantante árabe en actuar en este marco. Emel se dirigió a la audiencia con estas palabras honestas e incendiarias: «Aún tenemos que sentir el dolor de los demás. Esa es la base para no dirigirnos hacia la deshumanización. Ese es mi gran punto. Así que eso es político... Odio la palabra política hoy más que nunca porque es muy sucia. El arte tiene que encontrar una nueva definición para luchar, para asociarse. Creo que mi arte siempre va a ser comprometido. Me siento más cómoda añadiendo [ese término] a mi arte que añadiendo el término “político”».

Como novedad de *modus operandi*, publicó su segundo álbum gracias a un *crowdfunding* porque ningún sello estaba dispuesto a publicar lo que decía en sus canciones. Ahora ella misma se produce los

1. Subtitulada en castellano en el canal de YouTube de la Fundación Al Fanar: <https://ytube.io/3ghv>

discos, repletos de su personalidad musical basada en la mezcla (raíces tradicionales árabes y tecno, música electrónica...), y con el ímpetu de ser clara en las denuncias de sus letras. Desgraciadamente, la revolución en Túnez no ha traído el soñado entorno de libertad propicio para su trabajo, y Emel forma parte de la diáspora de artistas árabes que viven en Harlem, ya que, como afirma ella misma, «el hogar es cualquier lugar donde te sientas bien, donde te han acogido, donde puedes crear con naturalidad».

Muy explícita en sus palabras y uniendo causas y protestas, la artista defiende que «hay mucha injusticia si comparas el éxito de El General, un rapero, ya no conmigo, sino con otras cantantes tunecinas muy poco conocidas. Parece que El General y otros hombres que se han hecho famosos tras la revolución han tenido el camino más fácil; el territorio para los hombres es mucho más sencillo de conquistar». El General fue detenido por las fuerzas del dictador Ben Ali en los primeros compases de la Revolución del Jazmín por su canción *Rais lebled*, con críticas directas al *rais* (presidente), que pasaría también a formar parte de la banda sonora de la revolución tunecina.

Seguimos el recorrido musical por Egipto, como segundo polo de acción en estas revueltas árabes donde se gestan, germinan y siguen mandando artistas, grupo y estilos de plena vanguardia, con un fehaciente compromiso con y desde la música. Como conjunto emblemático, está Cairokee, que puso su rúbrica a una de las canciones imprescindibles cuando se traza la acción de los diecisiete días que sostuvo el pulso del pueblo egipcio contra el poder dictatorial de Mubarak en 2011. Su epicentro irradió de la ocupada plaza Tahrir, en pleno centro cairota. Desde la misma calle fue creada y grabada, acompañada de un impetuoso vídeo, *Sut Al Huriya* [La voz de la libertad].

Esta incipiente banda se había configurado en 2003 con el nombre de The Black Star, que después pasó a Cairokee, uniendo las palabras Cairo y *ka-raoke*, para dejar claro que la banda canta con El Cairo, junto al pueblo. No podemos perderlos de vista porque, desde esos albores, han seguido produciendo éxitos con vídeos que superan los cien millones de

reproducciones en YouTube, combinando el éxito popular con una poderosa acción social. Han hecho excelentes colaboraciones con la argelina Souad Massi y el legendario Ahmed Fouad Negm en su álbum de 2014, *El Sekka Shemal*.

Si continuamos el viaje, nos topamos con Yousra (pronunciado Yusra) Al Hawari, otra de las voces destacadas de la revolución egipcia. Su música es alegre pero crítica al mismo tiempo, y, en su caso, viene marcada por su inseparable acordeón. Su primer gran éxito fue *El muro*,² una parodia del poder militar ejemplificado en los inmensos muros de hormigón que colocaron las autoridades en torno a la citada plaza de Tahrir, en un intento abrupto de controlar el acceso a la misma. Con el paso de los años, Yousra se ha desarrollado musicalmente, y en 2012 sumó a su proyecto a otros músicos con los que ha salido de gira por distintas partes de Egipto y el mundo. Ya a finales del 2017, mucho más afianzada su trayectoria musical, Al Hawari se convierte en pionera de las artistas egipcias al grabar un álbum financiado por *crowdfunding*. Esto, como hemos mencionado más arriba, se debe a la falta de discográficas dispuestas a apostar por lo incómodo y antisistema y, a la vez, es un recurso osado de los artistas para no estar supeditados a restricciones, ni de letras, ni de estilos. Así, las canciones de Yousra entrelazan folk alternativo, *chanson* francesa, *indie rock* y *jazz* para componer un mundo artístico idiosincrásico, mestizo y abanderado.

Las plazas, los mercados... son epicentros de movimientos sociales y humanos. En este sentido, Tahrir ha sido emblemática como foco de acción y vivero de creación. Otro relevante músico como Ramy Essam también lideró un tema erigido en canto representativo ahí, en el mismo espacio geográfico y humano de Tahrir. El título no es otro que uno de los eslóganes más populares de la revolución: *Aish, huriya, adala igtimaiya* [Pan, libertad, justicia social].

A pesar del brío y las ansias de libertad de la población, en dos años los egipcios verían el regreso de la dictadura a su país con el Mariscal Sisi al frente. La música continuó como herramienta de acción, e intérpretes como Ramy Essam no cesaron la lucha,

2. Subtitulada en castellano en el canal de YouTube de la Fundación Al Fanar: <https://yube.io/3ghv>

usando el arte y la música para denunciar al gobierno. En el caso de Essam, el precio de todo ello fue verse obligado a vivir exiliado en Europa para escapar de la cárcel. Otros artistas cercanos a él y en la misma tesitura no tuvieron esa oportunidad. El fotógrafo y director de cine Shady Habash murió en la cárcel de Tora a los veinticuatro años por dirigir el videoclip *Balaha*, donde Ramy Essam se mofaba del presidente Abdel Fattah Sisi. *Balaha* (dátil) es el mote que los opositores y detractores habían puesto al dirigente egipcio en referencia a un divertido personaje de una teleserie cómica egipcia, un loco arrogante ingresado en una institución de salud mental. Tales ironía, humor y estridencia tuvieron drásticas consecuencias en esas circunstancias, lo cual nos muestra, también, la osadía de los músicos que vamos anotando aquí, fieles al compromiso y la resistencia.

En la vasta geografía árabe, las revueltas se han mantenido hasta nuestros días, como en el caso de Líbano o Irak con la revolución de Teshrin (octubre), que ocupó su propia Tahrir hasta recientes fechas con cantantes como October Boys y Mc Anhar. Pero, sin duda, el movimiento popular de protesta que más se ha mantenido en el tiempo desde la primera oleada de revueltas ha sido el Hirak argelino, que congregaba cada viernes a miles de personas manifestándose por un cambio y una apertura reales en el país. En este entorno destaca la rapera Raja Meziane, cuyo videoclip de su *Allo le système!* es demoledor con un sistema corrupto y opresor que tiene abandonado al pueblo, en especial a los más jóvenes. Además de cantante, Meziane es compositora, abogada y activista. Forzada por las presiones oficiales que frenaron no solo su carrera de artista, sino también de abogada, Raja se vio obligada a emigrar. En la actualidad, la artista, considerara por la BBC como «la voz de la revolución» y una de las cien mujeres más influyentes de 2019, vive en la República Checa.

Música, juventud y denuncia social

La música como herramienta reivindicativa en manos de los jóvenes árabes no solo está vinculada a las mencionadas revueltas: el día a día y la lucha contra las desigualdades son temas muy presentes en los músicos independientes, pero también en los artistas de gran éxito, como es el caso de la gran diva

de rabiosa actualidad, Manal. Esta joven de treinta años creció en Marrakech y, a pesar de su precoz éxito musical, siguió con los estudios y se licenció en Ciencias Empresariales y Finanzas. Como ha ocurrido con otras artistas, las redes y, en concreto, sus vídeos experimentales publicados en YouTube le permitieron cumplir su sueño de ser cantante cuando DJ Van descubrió su trabajo. Ya su single de debut, *Denia*, fue todo un éxito que le brindó el premio a la Mejor Artista Femenina del Norte de África en los Africa Music Awards de 2015. Su siguiente tema, *Kulchi Ban*, de inmediato llamó la atención de Sony Music Middle East, y Manal acabó firmando con dicho sello internacional, de enorme prestigio y reconocimiento, convirtiéndose en pionera de las creadoras musicales marroquíes en esta andadura. Si nos fijamos en su arte, su estilo musical se remonta, de forma muy clara, a sus inicios como rapera, con canciones muy contundentes contra el machismo imperante hegemónico que llaman a la reacción y a elevar la voz contra las agresiones sexuales. Manal ha tenido el valor y la capacidad incluso de hablar de sus propias experiencias en este sentido, exponiendo y cantando su testimonio vital. El rap ha sido una vía musical y de palabra especialmente idónea para reivindicar derechos y para la protesta social popular.

Aunque el rap haya tenido y tenga su propio significado como estilo musical, la evolución de Manal fue desde ahí hacia un pop más melódico, lo cual no ha limitado ni disminuido el nivel de reivindicación de los derechos de las mujeres en Marruecos y, por ende, en el ámbito internacional. En 2022, Manal apareció en el quinto lugar de la lista de mujeres árabes más escuchadas en Spotify. Su música compagina rap y pop, éxito y protesta. Hay estilos musicales que, en ocasiones, se corresponden con movimientos sociales reivindicativos, pero la intención real y fehaciente de los intérpretes o grupos en sí va más allá, y desde cualquier estilo se pueden poner de manifiesto la honestidad, la justicia, la protesta o el compromiso.

Así, el año 2022 fue sin duda un gran año para Manal, que comenzó con el lanzamiento del videoclip *3ari* para conmemorar el 8 de marzo. Este explícito, pero al mismo tiempo bello alegato contra el maltrato machista la ha convertido en la primera cantante árabe que graba en el estudio alemán A Colors Show, además de haber realizado un exitoso recorrido internacio-

nal con su composición, que exhibe una desgarrada osadía. En la introducción de la canción manifiesta: «Creo que la pobreza impide a la mujer conseguir sus derechos; creo que las chicas quieren respeto, no atención, y creo que los niños necesitan educación, no matrimonio». Dentro del fastuoso 2022, también fue una de las voces elegidas para interpretar la canción de la Copa del Mundo de Catar, *Light The Sky*, junto con la canadiense marroquí Nora Fatehi, la emiratí yemení Balqees y la iraquí Rahma Riad. Manal es un claro ejemplo de voz revolucionaria, de intérprete pionera en varios ámbitos y conquistas musicales. Hoy en día es muy reconocida por su compromiso con el feminismo como ideario esencial y también por la defensa y puesta en valor de la tradición marroquí diversa, desde lo bereber a lo *gnawa* o al Marruecos más actual, todo ello presente en sus cuidadosos vídeos: tradición y modernidad, lenguaje musical y social.

Ya hemos señalado que un estilo musical no deriva directamente en un significado de las letras o de las intenciones, compromisos o personalidades de sus intérpretes, y tampoco está reñido con la espontaneidad, las calles o la calidad musical, pero no queremos pasar por alto el rap como fenómeno, que fue foco de mucha atención tanto el norte de África como en Oriente Próximo durante las ciudades revueltas populares árabes de 2010-2011. Fue naturalizado por los medios internacionales como un estilo vivo y llamativo, como «la voz del pueblo», y lo asimilaron como algo positivo en cuanto que occidental³ sin apenas detenerse en la idiosincrasia de cada artista, en las mezclas con estilos árabes autóctonos, en la estética (rimas, remates) y en la calidad (ritmos...) de las composiciones. El rap se convirtió en una vía de vincularnos y, en cierto modo, justificar que nos interesáramos por las protestas y los vecinos árabes de unas u otras regiones. Como si fuera inaudito que la ciudadanía árabe desafiara al poder político fáctico y, gracias al rap, conectara con el mundo occidental. Como explica la académica Cristina Moreno Almeida,⁴ «los comentaristas esperan que el rap sea

la herramienta para expresar el descontento y las quejas, pero esto no es necesariamente así en todos los países de habla árabe. Otros géneros musicales locales —especialmente la música *shaabi* [popular]— han desempeñado y siguen desempeñando ese papel. [...] Así pues, la aparición del rap en la región no puede explicarse simplemente como la de un género que llena un vacío para que la juventud se haga oír».

Es pertinente insistir, en este paseo por las músicas actuales árabes que acompañan reivindicaciones y causas, en el hecho de que los géneros musicales autóctonos árabes están presentes con la misma fuerza para luchar que los géneros más modernos en la creatividad de estos jóvenes artistas. Hay tendencias más urbanas y más rurales, más elitistas y más populares, más minoritarias y más amplias... tejidas en una urdimbre rica y minuciosa. Asimismo, la lengua, con sus diversos dialectos, también juega un papel esencial en la autenticidad de la expresión artística árabe.

Pero no solo en los géneros más actuales están los y las jóvenes árabes rompiendo estereotipos e innovando. Hind Ennaira, con apenas veinticinco años, ha irrumpido en Marruecos con frescura y vigor en un tipo de género totalmente monopolizado por figuras masculinas como es la música *gnawa*. Este estilo se practica desde un estado de contemplación por medio de una música fervientemente rítmica y sincrética, que se articula con un canto dialogado en el que una voz lidera invocaciones —el denominado *maalem*— y un coro la replica. En este caso, se trata de un *maalem* que, al ritmo de su *guembri* —instrumento de tres cuerdas y sonido bajo—, hace moverse a todo el grupo de músicos y bailarines. No es baladí que Hind sea de Essaouira, cuna del arte *gnawa*, pues allí es donde se sumergió en la música. Además, en esa ciudad actuó por primera vez, en el Festival Gnaoua y Músicas del Mundo, en la plaza Mulay El Hassan. Ha tenido gran repercusión y es todo un espectáculo asistir a este ritual, siempre dirigido por figuras masculinas y ahora liderado Hind Ennaira, mujer y joven.⁵

3. Rayya El Zein, «From “Hip Hop Revolutionaries” to “Terrorist-Thugs”: “Blackwashing” between the Arab Spring and the War on Terror», *Lateral*, vol. 5, nº 1, primavera 2016.

4. Cristina Moreno Almeida, «La evolución de las distintas voces del rap en Marruecos: más allá de la cooptación y la disidencia», *Awraq*, nº 10, 2014.

5. <https://bit.ly.co/Jo5D>

Esa mezcla de componentes culturales y musicales propios con ritmos o géneros internacionales marcan la forma de actuar no solo de los raperos, sino también de varios *dj* de éxito internacional como la palestina Salma Abdulhadi o el fenómeno de masas franco argelino DJ Snake, capaz de poner a bailar *shaabi* a decenas de miles de jóvenes europeos en el Parque de los Príncipes de París.

Aquí termina este viaje de músicas y causas, universales o concretas, locales y específicas, todas ellas desde lo mínimo y lo máximo del ser y del universo, expresadas en ritmos, instrumentos y bailes diversos, tradiciones y modernidades, en árabe, en sus dialectos o en cualquier lenguaje humano posible, como es la música, que recorre y trasciende, te transforma y te traslada, viaja y te hace viajar: ¡viva la música [árabe]!

Explorar la identidad de las personas LGBTQ+ y sus vínculos con la autoestima a través de la arteterapia

Austėja Lukminaitė. Tolerant Youth Association, Lituania

Lituania es uno de los países europeos con una peor situación de las personas LGTBIQ+, las cuales se ven sometidas a diario a una serie de dificultades, discriminación y privación de los derechos fundamentales que hace mella en su salud mental. Pese a las peticiones de psicólogos y terapeutas al Parlamento para exigir medidas legales capaces de combatir esta situación, el gobierno lituano rechazó las propuestas de manera categórica. En estos últimos años, han surgido en el país varias iniciativas que tratan los problemas de depresión, falta de autoestima, etc., de las personas LGTBIQ+ más jóvenes recurriendo a terapias artísticas. En las sesiones grupales, los jóvenes pueden compartir sus pensamientos, indagar en sí mismos y sentirse acompañados a la hora de afrontar la exclusión y la discriminación social. El arte constituye, así, una herramienta que mejora la percepción de sí mismos y crea espacios seguros donde poder compartir experiencias, sentirse aceptado y encontrar un lugar propio en la comunidad.

Una encuesta realizada por la Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea en 2020 demostró que el bienestar psicológico de las personas LGBTQ+ en Lituania es uno de los peores de Europa: hasta el 34 % de los encuestados han declarado que se sienten deprimidos siempre o muy a menudo (Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, 2020). Ante estas tendencias y las dificultades a las que se enfrentan a diario las personas LGBTQ+, surge una pregunta: ¿qué se puede hacer para mejorar el bienestar psicológico de esta comunidad? En este artículo, discutiremos cómo la arteterapia podría ser una herramienta efectiva para contribuir al bienestar emocional de las personas LGBTQ+. Las sesiones de arteterapia se utilizan ampliamente en una variedad de entornos, incluidas instituciones médicas y clínicas, y las sesiones grupales corren a cargo de terapeutas de arte que también trabajan en la práctica privada.

Es una forma de conocerse mejor a uno mismo, de superar experiencias estresantes o traumáticas, de relajarse y vivir el momento. Un creciente corpus de investigación muestra que la expresión creativa personal, la identidad sexual y la salud emocional están vinculadas, y la terapia basada en el arte puede ser particularmente útil para las personas LGBTQ+ durante el período en que declaran su identidad sexual de manera pública (Pelton-Sweet, 2008). La Tolerant Youth Association, una organización no gubernamental con sede en Lituania, ha hecho posible que cada semana se organicen en sus instalaciones sesiones grupales de arteterapia LGBTQ+. Durante estas sesiones, se han recogido datos para responder a la pregunta: ¿las sesiones de arteterapia para colectivos cerrados LGBTQ+ podrían tener un impacto en la autoestima de estas personas y en la percepción de su identidad?